

NUMERO 10 Cts.
SUELTO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle San Magín núm. 4. (Arrabal)



CULTURA OBRERA

Organo del Ateneo Sindicalista y de la Federación Regional del Trabajo de Baleares

APARECE LOS SABADOS

AÑO III — Num. 108

Palma de Mallorca 30 de Julio de 1921

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Palma. 0'40 Ptas. al mes
Fuera de la Capital. 1'30 " trimestre
Paquete de 30 ejemplares, 2'00 pesetas
Suscripciones al extranjero 5'00 pts. anual

ACTUALIDADES BARCELONESAS

La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía causa unas veintitres víctimas cada mes, con la particularidad de que son objeto de una oración fúnebre que les reza la Jefatura de Policía a los muertos que pertenecen al Sindicato Unico, al dar cuenta a la prensa de sus muertes publicando una supuesta historia de sus defectos. Según el infalible informe policíaco, son petardistas, pistoleros, terroristas, asesinos de patronos y no sé cuántas cosas más, mientras que los que pertenecen al Sindicato católico o libre y al somatén, a estos que no habría necesidad de inventar historias porque les conocen como si fueran hijos propios, la Jefatura de Policía se contenta diciendo que no hay antecedentes suyos.

En la lista de víctimas que sigue, las clasificaremos en tres categorías; letra A, significará anarquistas o sindicalistas y simpatizantes. Letra L, designará a los católicos buenos chicos del Libre o somatenistas inocentes sin pecado. Y la letra P, patronos, policías, paseantes y gente ajena a la lucha:

MESES	PRESOS	HERIDOS	MUERTOS	DEPORTADOS
Septiembre 1920.	5 A.	6 A.—2 L.—2 P.	6 A.—1 L.—1 P.	0
Octubre	8 A.	2 A.—2 L.—1 P.	1 A.—2 L.—2 P.	0
Noviembre.	51 A.	2 A.—7 L.—1 P.	2 A.—1 L.—0 P.	0
Diciembre	16 A.	13 A.—0 L.—2 P.	5 A.—0 L.—2 P.	56
Enero 1921	44 A.	9 A.—7 L.—1 P.	12 A.—2 L.—2 P.	44
Febrero.	16 A.	14 A.—3 L.—2 P.	3 A.—0 L.—1 P.	0
Marzo	35 A. 7 L.	7 A.—4 L.—1 P.	4 A.—4 L.—2 P.	19
Abril	34 A.	9 A.—5 L.—0 P.	10 A.—9 L.—1 P.	0
Mayo	14 A.	2 A.—6 L.—2 P.	10 A.—1 L.—0 P.	0
Junio	0	1 A.—7 L.—8 P.	9 A.—2 L.—4 P.	0
Hasta 22 Julio.	30 A.	2 A.—2 L.—14 P.	5 A.—2 L.—2 P.	12

El mes de Septiembre comprendió los muertos y heridos por la bomba del Pompeya. La lista comienza en este mes de Septiembre. porque fué el que hubo un pacto entre la Confederación del Trabajo y La Unión de Trabajadores.

Octubre comprende la muerte del patrono metalúrgico Pujol que fué la base de la campaña de la burguesía contra el gobernador Bas.

En Noviembre comienzan las deportaciones a la Mola de Mahón y a otras provincias coincidiendo con el nombramiento del nuevo gobernador Martínez Anido.

En Diciembre está incluida la muerte de Layret.

En Enero empezó la ley de fugas, asesinandose a Villena y ocho más de los nuestros conducidos por la policía.

En Marzo mataron a Dato en Madrid. Fué herido el concejal Anglada señalado como uno de los directores del Libre. En Mataró los soldados cogieron a siete asesinos del Libre, pertenecientes a la junta de metalúrgicos, que acababan de cometer un atentado ocasionando varios muertos y heridos. La mayoría de dichos presos, así como el asesino de Layret, gozan ya de libertad según dijo Prieto en el Congreso.

En Abril están comprendidos dos abogados heridos, la muerte del patrono Vidal y Ribas, que ocasiona la llamada a Madrid de Martínez Anido, en donde recoge éste, todavía más sanguinarios poderes para gobernar.

En Mayo se reanuda la ley de fugas con el asesinato del Brasileño.

En Junio es herido el alcalde Martínez Domingo, lo cual parece influir en una nueva ley: la de excarcelados asesinados al salir de la prisión por la que murieron Boal, Archs, Felíu y otros. Además asesinan a Vandellós los guardias civiles cuando lo conducían preso.

En el presente mes de Julio, como si fuera con propósito de justificar los excesos sangrientos de las autoridades, unos que no son de los nuestros, tiraron bombas que ocasionaron 12 heridos. Fué asesinado Jordán después de tenerle detenido unas horas y echado a la calle. Muere en un atentado el presidente de la Patronal del Ferrol y el alcalde de un pueblo cercano a Tarrasa.

Estos son los hechos más sobresalientes de estos once meses. Y sumando los números antes indicados que son los que las autoridades han dado a la prensa, y sin contar los hechos que se han ocultado, tendremos; que en los onces meses últimos ha habido las siguientes bajas:

De los contrarios 24 muertos y 45 heridos. De los nuestros 67 muertos y 67 heridos. De los demás o neutrales 17 muertos y 34 heridos. Total 254 o sea 23 cada mes. Por nuestra parte hemos tenido que sufrir el encarcelamiento de 253 camaradas que hemos de añadir al millar que ya había en prisiones de fecha anterior. Fueron puestos en libertad unos 51 de modo que no fueron sacados todos para asesinarlos, hemos de concederles este mérito a nuestras autoridades. De la parte contraria fueron cogidos unos cuantos que no llegaron a la prisión, quedaban libres a medio camino, y cosa rara, ninguno cayó asesinado.

Hemos publicado estos números para hacer resaltar claramente que nuestros enemigos han decretado nuestro exterminio. Pero como nosotros somos muchos miles, les va acostar algunas docenas de años, y si nuestros adeptos aumentan como hasta ahora, el triunfo final será para nosotros los obreros. De lo contrario España toda será inmenso cementerio. La burguesía ha declarado la lucha en la época que más víctimas podía causar, sea para ella la

responsabilidad. Nosotros deseábamos todo lo contrario, queríamos evitar mucha sangre inocente, innecesaria para el progreso de la humanidad, que vamos persiguiendo. Nosotros preparábamos el terreno de la lucha, y seguiremos preparándolo si las circunstancias cambian, en forma que al estallar el combate queden a un lado los neutrales y solo sucumban los luchadores de uno y otro ejército, esto es, que mueran los explotadores o que muramos los explotados, pero no los que tanto les da estar gobernados por los capitalistas como por los trabajadores.

PROVIDENCIO.

Barcelona 23 de Julio de 1921.

LA ESCUELA FUTURA

IV

DIOS

¿Qué relación puede haber entre la palabra Dios y el epígrafe que encabeza mi trabajo? ¿Cuál su encadenamiento? El mismo que existe entre los tres reinos de la Naturaleza. ¿Dónde termina el reino mineral y dónde empieza el vegetal? Dónde el vegetal y dónde el animal? No hay la línea divisoria concreta, terminante, definitiva. El Universo está encadenado por todos los seres, viviendo, cada uno de ellos, vida autónoma; mancomunándose, en su conjunto, federativamente. Puedo elevar mi pensamiento, diciendo que los mundos que pueblan los espacios siderales, están armónicamente confederados. Pero, ¿es que todos los seres no tienen su algo que nos dice, que nos habla, que nos emociona, que nos produce una marcada sensación? ¿Qué duda cabe! ¿Cómo le llamaremos a ese algo, a esa parte psíquica, a ese efluvio espiritual? Los hombres encontraron una palabra que, por ser tenaz, tercamente discutida, elevaron a la grandiosidad infinita: Dios. Y ese Dios ¿es el de los católicos? ¿protestantes? ¿mahometanos?.... No. No creo en ninguno de ellos. Todas las religiones positivas convergen en un punto: en Dios; pero ese Dios no es el Dios mío. El mío es la espiritualidad del Todo, paralelamente al Cosmos, conviviendo con el Cosmos: su alma, ese algo que nos dice, que nos habla, que nos emociona; ese chorro espiritual que se desprende de todas las cosas: es la Idea, la Ciencia, la Naturaleza. Es el consorcio de la materia con la chispa ideal que de ella se desprende: carne y alma.

El mundo existió siempre, paralelamente a la espiritualidad que lo envuelve. Materia y espíritu: total Naturaleza. La Naturaleza, conjunto de seres: ser autónomo, ser libre—Autonomía; que significa, libertad federación que entraña armonía; confederación que envuelve complemento, totalidad, y como anchuroso raudal, con la misma anchura del Todo, la Anarquía. La Anarquía es, pues, la Ciencia y la Naturaleza; lo armónico y lo poético; el allá del más allá, si cabe, de la razón.

Pero, repito: ¿podría creer en un Dios

que destruye el orden natural, encumbrando a los tiranos? ¿Podría dar crédito en un ser que los mantiene para que se refocilen en el banquete de los muertos? Decidme: ¿Quién sería ese Dios que pide sangre? No es Dios, no puede admitirse como Dios. Será, en todo caso, un Dios-Hiena: vengativo, repugnante, carniceró.

En las escuelas se habla de Dios a los niños; pero no del Dios del amor, sino del Dios sangriento y que destruye. Id hojeando la Historia Sagrada. Este libro es un monumento de huesos humanos. Y hablando a los pequeños con este libro, el miedo y el terror germinan en su interior, para convertirse en fieras, con la misma fiereza de su Dios.

Pero, vuelvo a repetir, ¿podemos asentir con lo que nos dicen de ese Dios? Yo me supongo que, por deducción científica, con sus características climatológicas, habrá seres apropiados para vivir la vida de todos los mundos que pueblan los espacios. ¿Cuántas creaciones hubo pues? ¿Cuántos primeros seres? ¿Cuántos orígenes humanos? Hay que descartar la creación. De la nada, del vacío no surge algo. Lo existente es eterno. Lo que existe, no tuvo principio ni tendrá fin. Los átomos, si no existen en cohesión, por lo menos dispersos tienen que permanecer. No pueden reducirse a una simple vaguedad psicológica, y aún, el vocablo vaguedad envuelve la idea de sustancia.

Descendamos y analicemos el libro de Dios: la Biblia. No es otra cosa que un conjunto de ambigüedades y de sofismas. Sólo los oráculos tienen la palabra en ella. Ya sabemos que un oráculo es el verbo de la ambigüedad, y la ambigüedad es la ciencia de la mentira. Mentira y sofisma vienen a ser lo mismo.

Descendamos aún más y asistamos al Tribunal que hizo retractar a Galileo. Dicho tribunal habíase inspirado en la Biblia. *E pur si muove*—pero se mueve. La Biblia es la negación de la Ciencia.

Encaminémoslos al cónclave, no de cardenales, sino de tralles que contendió con Cristóbal Colón. También bebieron

fuente: la Sagrada Escritura escribió dicho libro. Y en las escuelas. Nosotros queremos las cosas pequeñas. El estudio de dicho libro sirve al niño para aprender a fantasear cosas quiméricas, para aprender a ser mentiroso y para aprender a ser creyente de lo absurdo. ¡Cuánto y cuánto no podríamos decir! ¡Cuánto y cuánto no podríamos comentar!

Sintetizando: La doctrina de Jesús, el Mahoma de los católicos, es la doctrina de la resignación. Nosotros no podemos colocarnos en la situación de seres resignados. Ante la explotación, la tiranía y la injusticia, la Santa Rebelión masculina. No podemos parar la mejilla derecha, si se nos pega en la izquierda. Amor a la justicia, a la razón y a la verdad; odio a la tiranía y a todos los tiranos, altos y bajos.

No soy partidario de la enseñanza de la Religión, y sí, sólo para comentarla acremente.

ESPARTACO

(Continuará)

Las manos del desgraciado, se crispaban en sus bolsillos; su diestra empuñó una lima, ¿una lima? era un útil del trabajo; rechinaron de rabia sus dientes y livido con un resplandor homicida en los ojos, con el ansia de matar, con su sed de

venganza emprendió veloz carrera hacia la fábrica, con furor de epiléptico, con la lima empuñada que debía teñirse de humeante rojo...

VIDA LIBERTA

LA VOZ DEL MARTIR

¡Pasad centauros, pasad!

No más deber sin derecho,
ni derecho sin deber.
Cuando el trabajo está hecho
tengo derecho a comer.

Se extiende la noche; todo es silencio; el misterio abunda. Desde las tumbas saltan los gritos pidiendo ¡Venganza! Fantasmagóricos son, y, cual la voz grande y fecunda que filtra por doquiera, con su racional enseñanza. Al son de los gritos, que traspasan lo más infinito, salen del oriente, los centauros, cual rayos, veloces y, cual una burga, descienden a vengar cada grito que brota de los mártires; con más que profundas voces. Su venganza consiste en borrar toda la oclocracia que, al sudor de los pobres, se agiganta de opulencia. Abolir la clerecía; aniquilar la burocracia; destruir la metralla y dar clara luz a la inocencia. Seguid, seguid vuestra marcha, centauros laboriosos. Arrastrad la plebe ignara que encontréis a vuestro paso. Lanzad fuegos, rayos, centellas y, truenos espantosos que den, a las *viboras chupóteras*, su eterno ocazo. Cumplid, cumplid, la voz del mártir, gladiadores modernos. Luchad, luchad sin tregua. Alzad por doquier, polvoreda. Tráspasad las alturas, los valles, llanuras e infiernos. Ved la chusma encanallada que aterrorizada queda. Pasad, pasad, valientes batalladores, avanzad que el febo del gran nuevo día, os da todo su calor. Venid a nosotros, defensores de la humanidad, si; venid pronto que necesitamos vuestro vigor. Con vuestras férreas manos, dad fin a todos los tiranos en nombre de todos los mártires de la redención... ¡Adelante proletarios! ¡Pasad centauros humanos! ¡Salve, oh, bella anarquía! ¡Paso a la gran revolución!

K. U. BET

HAMBRE...

La chusma, deambulea, con el sello del sufrimiento impreso en el rostro, en aquel rostro que otras veces se animaba ante el ruido ensordecedor de la fábrica, y mostraba, como un excéntrico melómano, el placer que le causaba el estrépito de las máquinas de las cuales era el cerebro-motor, cual adivinando en él, no se que de melodías, de música inimitable... ¡oh!, la música del trabajo.

Con la cabeza gacha, en su cabeza se agita un sin número de encontradas ideas, informe revoltijo que no acierta a comprender, entre tantas vueltas como su imaginación da en aquel caos que en su cerebro se hace, va repasado en su mente, cuele ante una pantalla, toda su vida pasada.

Recuerda entre el estume de la lejanía, como su padre le llevó por vez primera a la fábrica, su alegría al dejar para siempre el colegio, ¡oh el colegio! con sus larguísima lecciones embutidas en su cerebro a fuerza de golpes... ahora alegre, colgado del brazo de su padre iba saltando; ignoraba a donde iba, soñaba con la fábrica como con una libertad absoluta, libre del encierro de aquella antipática escuela con sus rosarios, sus padrenuestros y acciones de gracias y con su... sí; con su más antipático aún profesor que apoyaba todos sus argumentos con brutales golpes de palmeta, ¡bruto! ahora, ¡a la fábrica! que alegría.

Luego como si fuera ayer, lo recuerda todo igual, la rutina le convertía en un autómata siempre el mismo trabajo frente a la misma máquina a la que hacía partícipe de sus penas, pues no otra cosa que fatigas y sufrimientos cosechó en el presidio industrial en que pasó lo mejor de su vida trabajando, produciendo ¿cómo? ¿para qué? lo ignoraba, solo veía un hombre barrigudo, con tres papadas bajo la barba y voz de bajo profundo, pero lo que más le había llamado siempre la atención era su barriga movediza que se movía a compás de su hablar, pero nunca lo hacía con los obreros, con estos, lo hacía por mediación del capataz; el capataz; ¡qué tipo! sus facciones le recordaban las de un perro, nunca había caído en ello, pero ahora lo recordaba; ya lo creo, sí, justo, un perro; ¡pero muy perro!

Alejado de las cuestiones sociales, nunca había faltado a la obediencia que debía al amo; obediencia que cuando inclinaba servilmente la cerviz ante el señor de las tres papadas, hacia asemejar sus facciones a las de aquel capataz.

Y así recuerda su vía-crucis, sus sacrificios para reunir algo de dinero para poder casarse, luego ya más reciente, se veía con cuatro hijos de corta edad, el mayor de ocho años, las privaciones...

El ronco silbido de una sirena le sacó de su abstracción, haciéndole levantar vivamente la cabeza: ah, la sirena de la fábrica, pero para él no tocaba, estaba despedido, condenado con los suyos al suplicio del hambre; ahora, cuando él iba a la calle a añadir un espectro más a la multitud hambrienta que se agitaba ante él, y tras él, los suyos agonizaban faltos de un mendrugo con que acallar a la fiera que cruel, clavaba su zarpa en los estómagos, y abría sus fauces hediondas como queriendo triturar aquellas carnes flácidas, aquellas livideces que encuadraban unos ojos brillantes con el fuego de la fiebre y la desesperación; veía el paria, las manos suplicantes de sus hijos, elevándose hacia él, implorando pan, pan, y la fiebre, le hacía ver en su delirio un pan grande, grande, que bastaba a acallar el hambre de sus hijos, y alargaba ansioso hacia él, sus brazos, queriéndolo cojer.

La gente, aquella gente, como él, hambrienta, miraba sus gestos extrañada; el desventurado, medio loco, tendía sus brazos hacia unos guardias de «orden público».

Las risas del rebaño, le hicieron volver en sí, vió que el dolor es ridículo hasta para los que en él vejetan, y en él mueren; volvió a ver, ya loco de sufrimiento, su familia hambrienta y extenuada y en sus oídos sonaban fatídicas aquellas palabras implorando pan, pan, pan; y una figura enorme, como una sombra que se cernía sobre él y los suyos, sobre aquel rebaño, pues del rebaño tenía la paciencia y la mansedumbre en su desgracia; una sombra con sus garras extendidas, abarcándolo todo, todo, con una barriga gorda, muy gorda que se movía con movimiento que seguía los visages de su risa sarcástica, cruel...

¿Cuál es nuestro deber?

Entre los dos polos opuestos que son el de la ideología y el de interés, está entablada la lucha actualmente en España.

No existe ningún partido, de los que son sustentáculo de las normas de convivencia social, de los que sirven los intereses creados de los usurpadores de la riqueza social, que tenga fuerza suficiente para afrontar la tarea de mantener el equilibrio en la paz y sosiego que exige toda sociedad armónica y civilizada.

Los egoísmos y las ambiciones han puesto una vía divisoria entre los que se han sentado en los sitios de mando del Estado porque las diversas banderías, les tiene divididos y, ni el instinto de conservación, puede ya absolutamente nada para mantener el equilibrio de un partido bajo la jefatura de un solo hombre.

Lo que podía ser una esperanza para mantener el *statu quo* actual, lo que se vislumbraba como una garantía a los que tienen interés en que la sociedad marche por las extraviadas corrientes actuales, era el partido Reformista, garantía única en que se podían cifrar todas las esperanzas de los detentadores de los intereses comunes; pero desde que se han entremetido entre los que han gastado, han deteriorado los resortes del poder y están har-

to desacreditados, como solventes gobernantes, ya no pueden ser garantía seria para que el carro de injusticias siga una normal marcha, y el sueño tranquilo, de los que viven a costa de los otros, no sea turbado.

Ante este desmoronamiento, ante esta balumba de sarcásticas formas que se viene abajo, que cae como maderamen putrefacto, es cuestión de que todos los que nos preocupamos de la marcha de los pueblos, nos concretemos a formar una fuerza solvente, una garantía de sustitución al actual orden.

Nunca como ahora ha caído una responsabilidad tan enorme sobre los militantes como pesa en los actuales momentos, una pequeña vacilación, la pérdida de unos momentos en inculcar a las multitudes nuestras ideas Comunistas Libertarias, es un anatema sobre nuestra actuación, anatema que caerá, a no dudarlo, sobre nosotros por la disidia y la poca consecuencia que podamos observar en la propagación de nuestras ideas de justicia.

Hoy ya no cabe subterfugio alguno entre los partidarios de esta u otra táctica. Tenemos delante una realidad que no admite discusiones, sino que se necesita actos convincentes, que salven a los oprimidos de futuras expoliaciones. Dejemos

aparte disputaciones filosóficas ya que lo momentáneo, lo actual exige dar un empuje hacia adelante a una organización que responda de una manera equitativa al goce de lo que sea riqueza social, a asegurar a todos los seres, sin distinción alguna, el derecho a la vida a cambio del esfuerzo que pueda dar para el aumento de esas riquezas.

Los dos polos opuestos están uno enfrente de otro con la sola garantía, de que el uno, el que usufructúa las riquezas, tiene como garantía añejas fuerzas ya gastadas, ya desacreditadas y que riñen ante la prebenda de unos negocios o de una personalidad; y, la otra, la que sufre una ley de accesión arbitraria, usurpadora como ella sola, amparada por una idealidad y unas normas de convivencia que son garantía de mayor equidad sobre bases racionales.

Todos los que amemos seriamente un porvenir venturoso y colmado de armonías en que los seres se deslicen risueños entre celajes de mutuos respetos, llevados por festones de humanas solidaridades, debemos agruparnos en nuestros respectivos sindicatos y construir la fuerza que ha de sustituir este imperio de ruidantes.

Debemos de modelar de manera tal, la organización sindical creando los cuadros necesarios para que sin violencias nos sea factible, llanamente, a que la producción, único medio de riqueza económica, sufra la menor interrupción, y si cabe, [tenga mayor desarrollo.

Los puritarismos ideológicos no nos aconsejan a los anarquistas descender a una lucha de clases que está investida de cierto materialismo; pero es una verdad incontrovertible que cuanto más influencia ejerzamos nosotros en esta lucha, más noble e idealizada será, y si en su gestación inoculamos las bellezas de nuestras ideas, y saturamos la lucha de nuestra ideología, en su alumbramiento encontraremos el fruto de nuestro esfuerzo.

Cuando la descomposición de las fuerzas que son puntales de esta ruin sociedad es patente, sería un crimen que abandonásemos, por incomprensibles escrúpulos, incomprensibles en todo hombre de lucha, el campo a quien puede dar un camino contrario a las aspiraciones de justicia, en el problema económico, que son norma de nuestro predicado.

Los hombres de fé, de consecuencia, tenemos nuestra tribuna en los sindicatos, en las agrupaciones proletarias que, carentes de toda idea y hartos de sufrir, pueden ser víctimas de malos pastores. ¡Este es nuestro deber!

José Ro y Ge

Rosas rebeldes

Si cotejas, nena mia, los valores sociales tomando como base el valor de utilidad social, humana de cada uno, de cada institución, de cada principio, de cada dogma, verás a la primera ojeada, al primer examen cuanta podredumbre, cuanto convencionalismo se encierra dentro del actual orden.

Cosas que la rutina ha sancionado y ha obligado tener como respetuosas y se les ha rendido, y se la rinde aun, un culto, elevado a venerable; no son sino en su síntesis, en sus partes y en su todo más que el relajamiento de la dignidad humana, la desviación por causas en que la sana razón se extravía en un laberinto fluctuar entre el odio y el amor sin que sea lo uno ni lo otro.

La moral que dimana del actual orden es una moral de locos, de malvados que en ridículo maridaje pretenden merecer la consideración de racionales.....

Coteja, nena mia, los valores sociales y veras cuanta pobreza y cuanta maldad existe en ellos.

Los vientos otoñales, queridanena, hacen desprender del arbolado sus hojas doradas que pasan a ser juguete de las furias del aire.

Así, nena querida, todas aquellas false-

dades, todos los convencionalismos, todos los errores, causa de ignorancias primitivas y que se han hecho carne en la conciencia del hombre, van cayendo al soplo de vida de los progresos que, con indelebles pasos, van surcando los tenebrosos valladares, las negruras del pasado preñado de concupiscencias y de duelo.

¡Ardua tarea es ésta, nena mia, ya que las conciencias se muestran reacias a dejarse arrebatar todas las hojas secas que moran en su fondo!

Amando Laurel

LAGAS SOCIALES

LOS TOROS

Se ha trabajado muchísimo para la estabilidad perfecta de la Humanidad. Sí, mucho; no obstante, en España, con nuestras Fiestas Nacionales, estamos catalogados de insensibles e ignorantes. Todos los apelativos de incivilización, de puño pristino, caen sobre nosotros.

La fiesta de los toros es una llaga de la actual Sociedad, patentizando la tradición del barbarismo de antaño; es la fiesta salvaje de los tiempos de la antigua Roma; cada corrida de toros es un homenaje a los Caligula, a los Nerón, a los Tiberio; los espectadores ratifican el despotismo de tales tiempos.

A todo esto, ¡cuántas veces habrán querido, esos españoles (oh, la Patria!), entusiasmados en la tauromaquia, llamar esbirros y salvajes a los hombres de las épocas de césarismos... Y, sin embargo, ellos acuden a las plazas de toros hoy con mucho más entusiasmo que el pueblo romano al circo en sus tiempos. ¡Ah, siglo XX, siglo XX! ...¿Dónde está el sentimiento? ¿Dónde la civilización?

Hoy se habla de toreros, como en la antigüedad se hablaba de los Dioses; se discute de toros igual, o con más fanatismo, que antes del Cristianismo, de las religiones...

¿Quién que esté dotado de humanismo no se indigna de chocar en una fiesta de toros?

¡Maldito espectáculo! La gente acude en las taquillas de las plazas de toros, como caballos desbocados: atropellánse unos con otros, se insultan y amenazan gallinamente; corren feroces en dirección a las puertas sin darse cuenta que han tumbado el platerillo de un ciego mendigo, que han echado de espaldas a un muchacho que vende periódicos.

Por los alrededores de la plaza, circulan unos vividores que su único trabajo es revender las localidades, vociferando como energúmenos:

—¡Eh, a los toros!... ¡A los toros, eh!...

—¡Entradas de Sol y de Sombra!...

Las bocinas y sirenas de los automóviles, que arrastran a la turba capitalista y sus queridas, se confunden en la vibración por chillar varios a la vez. Pasa un coche cargado de toreros, seguido de chiquillos y admirados por los babiecas de por allí... La plaza se llena.

Bajo la bandera ondeante por los flujos y reflujos del viento, se ven congregados miles de personas. En los palcos y contrabarreras, se ven los grandes adinerados con sus hetairas encopetadas con gran lujo; en los tendidos de sombra, el mediano burgués, el tendero, el droguero y la tribuna periodística; al sol los desheredados, los esclavos del trabajo. Materialmente se ven de todas clases; pero el pago de la localidad les confunde en una sola... Son los amos de la plaza...

Mientras esperan la hora fijada, consumen botellas de vino unos y vasos de cerveza otros. Nadie piensa en la sangre que verán derramar en la arena; todos comentan la esperanza de salir satisfechos de la fiesta... Suenan la charanga y aplauden por ser señal del principio de la salvajada. Un tipo mandatario

aparece en lo que llaman presidencia y todos rebosan de alegría... Suenan un clarín. Es el principio de la fiesta ¡la criminal fiesta!

Los ¡olé! y ¡bravos se repiten unánimemente... señalan la bravura del toro que furioso, a la salida, ha tumbado un caballo sacándole las tripas.

De un golpe, se dan cuenta que no hay los caballos de reglamento en el ruedo y se desgañitan gritando y pitando con la misma unanimidad de antes, pidiendo caballos y más caballos. No se horrorizan de ver aquellas indefensas bestias, enfermas y enflaquecidas, que sin saber como ni por qué son echados al suelo chorreando sangre por una cornada del toro. Ellos han pagado para ver sangre y piden víctimas para ello; lo exigen; son los amos...

En cuando no se arrime el torero a la fiera, le pierden toda idolatría, llamándole muleta, marica y cobarde; maldicen su madre, le tiran a la cabeza lo que se halla en sus manos; piden al mandatario de la presidencia que lo prenda y lo lleve a la cárcel. ¡Qué villanos!

Pasa un momento... Ya rien, aplauden y vitorean. ¿Qué es ello? Un torero se arrima, juega con el toro; quizás el mismo que insultaban antes... ¡Sí, sí! Por fin la turba encanallada se alegra, satisface sus instintos... Los ¡olé! y ¡bravos! son frenéticos; exigen un paso-doble en su honor.

Mientras tanto un hombre vestido de seda y oro, se tuerza entre las astas de la res; expone la vida denodadamente para triunfar de aquella multitud mundana y sanguinaria que se le obliga por la fuerza. ¡Son los soberanos...

De pronto, cuando menos se esperaba un ¡ay! enfriador, los enmudece a todos. El torero es conducido a la enfermería, dejando un rastro de sangre por donde lo pasan. Los asesinos quédanse tristes.

Poco después un anuncio oficial notifica el fallecimiento del diestro. Entonces dan exclamaciones de dolor; no quieren continuar la fiesta; unos se van, entristecidos; otros enjugan lágrimas que les saltan... Todos lo comentan ¡Salvajes! ¡Todos salvajes!

Sois los verdaderos prototipos del cocodrilo; llorais después de haberos saciado con la víctima. Sois peores que dichos reptiles; ellos, son animales al fin; vosotros, no; vosotros queréis figurar como humanos, como civilizados. Vuestro crimen es mil veces peor al de ellos.

¡No lloreis, hienas!... ¡Tened al menos, siempre la misma alma de fieras devoradoras!...

¿No veis?... La prensa sanguinaria y cobarde como vosotros anuncia en letras de molde la aparición de un nuevo fenómeno, un nuevo astro. ¡Os reclama!

Es la nueva víctima que os distraerá de nuevo y devorareis después ¡Aullad, faunos! ¡Rugid, fieras!... ¡A gozar, a gozar!...

¡Oh, salvajes!... Os odio.

F. C. PARONAS.

Junio de 1921.

La dictadura

No nos mueve el deseo de polemizar ni remotamente sentimos el prurito de fijar normas de conducta, ni mucho menos nos anima la vanidosa petulancia de creernos en posesión de la verdad absoluta. Queremos únicamente, en unas líneas concisas y breves, fijar de una manera indubitable nuestra convicción en ideales que creemos superiores, compartidos con camaradas del mundo entero, convicción que ningún posibilismo oportunista podrá quebrantar ni torcer por ser basada en las razones más puras y diáfanas que concibió el cerebro humano.

En el campo obrero—¡pena da decirlo!—no preocupa hoy, siendo estos los momentos más inquietantes por qué ha atravesado la civilización actual, cuando múltiples y complejos problemas solicitan de consuno la atención reiterada del pensador, no preocupa hoy otra cuestión que el tema obsesionante de la Dictadura. Los más expertos y los más torpes, los mediocres y los francamente nullos, argumentan, disputan y disparatan alrededor de este tema bochornoso que tan baja y ruin idea muestra del espíritu evolutivo de ese desdichado ente que se llama Hombre.

Todos los ideales de progreso, todas esas sublimes entelequias, las más bellas creaciones de la mente humana, que se denominan Libertad, Justicia, Bondad, Armonía y Belleza, quedan relegadas a último término ante las ansias de mando, ante la voluntad de poder de que, como fiebre pestilente y contagiosa, se siente posea la mayoría del proletariado de este desdichado país.

«Necesitamos la Dictadura—gritan como energúmenos;— el proletariado para afianzar sus derechos necesita imitar a Rusia».

¿A Rusia? Nuestros compañeros de España no leyeron o no han querido leer el llamamiento enviado a los delegados extranjeros al II Congreso de la Tercera Internacional y que firmado por los compañeros J. Maximoff, E. Jartetoux y S. Marcus del «Bureau» provisorio ejecutivo de la Confederación Rusa de los Anarquistas Sindicalistas decía, entre otras cosas muy substanciosas:

«Nosotros, anarquistas sindicalistas de Rusia, a pesar de la persecución que sufrimos por parte del gobierno socialista, a pesar de nuestro desacuerdo con el partido gobernante, pesar de nuestra negación de la dictadura del proletariado y mucho más de la dictadura de un partido, dictadura que es uno de los grandes factores de desorganización y de falta de vida política en el país; dictadura que mata el espíritu de iniciativa de éste y su fuerza de creación—os dirigimos un llamamiento ardiente para que sostengáis a Rusia en su lucha contra la burguesía del mundo entero.

«Camaradas: Cumplid hacia nosotros con vuestro deber de solidaridad universal de los trabajadores; terminad con la dominación de vuestra burguesía como nosotros hemos terminado con la nuestra. PERO NO REPITAIS NUESTRO ERROR: NO INTRODUCÁIS EL COMUNISMO DE ESTADO».

¿Está esto claro? que decía el célebre mallorquín.

Si, esto es claro como la luz meridiana. Y si esas lucubraciones dictatorias no hubieran pasado de ser una aspiración, el mal no hubiera sido grave. Lo lamentable es que esta aspiración pasara a ser de un

deseo una realidad dolorosa. Durante un lapso de nueve meses, de 1919 a 1920 el sindicalismo barcelonés ejerció la dictadura. Por la fuerza se hacía a los hombres pertenecer a los Sindicatos únicos, por la fuerza se cotizaba, se iba por la fuerza a la huelga y por la fuerza se volvía al trabajo.

¿La razón de todo ello? La razón de todo ello era la razón del dictador o de los dictadores. ¿El respeto a la libertad? ¿Para qué! ¿El respeto al derecho natural, a la justicia immanente? ¡Majaderías y zarandajas inventadas por la perversa mentalidad burguesa para dominar a los obreros! Pero... ¿y el respeto a la personalidad humana? ¿Respeto? Ahora hemos descubierto que las masas son estúpidas e ignaras y que solamente la férrea mano del dictador es útil para dominarlas y llevarlas derechitas hacia la felicidad suprema, hacia el paraíso del Bien y los inefables goces de la Cultura...

Y un movimiento obrero formidable al que prestaron calor, apoyo y adhesión todos los que viven del trabajo: los obreros manuales y los intelectuales, los técnicos y los artífices, los empleados de la Banca y de la Bolsa, los encargados de los servicios públicos y los funcionarios del Estado, todos, todos los que ganan su vida con el esfuerzo de su trabajo, un movimiento obrero único en la historia, fracasó ruidosamente produciendo en su caída un mar de lágrimas de víctimas inocentes, un lago de sangre generosa inútilmente vertida y una montaña de cadáveres. Y esta hecatombe horrorosa tuvo afecto, porque los directores de aquel pujante movimiento obrero que logró solidarizar a todos los que viven del trabajo, no se dieron cuenta de que prescindiendo de los ideales de progreso que representan esas bellas creaciones de la mente humana, esas sublimes entelequias que se denominan Libertad, Justicia, Bondad, Armonía y Belleza, y sustituyéndolos por los instintos ancestrales de dominación y de mando, el fracaso, para bien de la Humanidad, ha de ser el torzoso corolario.

El piadoso «Perdonadlos, Señor, que no saben lo que se hacen», del judío de Nazaret, no sería hoy impertinente: los contados periódicos obreros que hoy se publican dan una lección de cosas, al menos observador: Columnas llenas de adjetivos tonantes para protestar de que a nuestros mejores compañeros se les asesina impunemente en medio de las calles, de que se les aplique la ley de fugas, de que se les masacre y se les triture en los antros policíacos y se les someta a las penosas y denigrantes caminatas en cuerda ignominiosa por inhóspitas carreteras.

¿Y por qué protestar de todo esto? ¿No es ello la Dictadura?

Es la dictadura de una clase que defiende sus prerrogativas y sus derechos. Es la dictadura que no obedece a ninguna ley, que no se somete a ninguna norma jurídica ni moral. Es la dictadura que se impone a los gobiernos y destroza las leyes y pulveriza la libertad y tritura y despedaza al ciudadano que no se le somete. Es el reverso de la medalla que adoran nuestros compañeros: es la Santa Dictadura...

Y si el que ama la Libertad la ama con todas sus consecuencias, sea quien sea quien la propague, sea quien sea quien la sienta y la practique, los neo-defensores de la Dictadura deben aceptarla también con todas sus consecuencias.

Este es el dilema.

El Grupo «Los Intransigentes»
Palma, 25-VII-1921.

La chusma tiránica

En la calle ronqueaban bárbaramente unos babosos. En sus atermas afeminados y en sus aullidos de carnívoros, se notan unos instintos malsanos y llenos de perversidad; son ellos los señoritos del Poncio; son los chulos de gabardinas de un color plomizo; de los zapatos bicharolados; son los policías honorarios, los guardadores del orden y de la moral, los hijos de... sus papás que salen a distraerse. En sus labios asquerosos y groseros aparecen las frases más inmundas.

En un prostíbulo elegante, una vieja, una piltraja humana, resto del naufragio de toda una vida prostituida y vejada, les abre la puerta. Uno de estos señoritos se burla de aquella desgraciada, otro la pellizca y otro la empuja penetrando en el Palacio de Venus, donde el sensualismo, o mejor dicho, la prostitución está constituida en culto.

El ama, con esa sonrisa perpicaz y tigresa que la distingue, les sonríe y, uno por uno les va pasando la mano por el lomo a aquellos tipos que la han de dejar unas cuantas pesetas de ganancia por gustar unos momentos, de la carne humana de hembra que tiene expuesta en el mercado de sus salones.

En mi cuarto leía «Los Parias» de Vargas Vila; un grito biriente y desgarrador me hizo levantar la cabeza del libro. En el centro, y rodeadas por esos niños del catolicismo, apostolismo y romanismo, dos rameritas se retorcan de dolor. Aquellos libertinos, habían probado la fuerza del fuego de sus finos cigarrillos en las espaldas de aquellas dos desventuradas, y después para apagar el sufrimiento de la quemadura, les arrojaron alcohol. Y al ver aquellas caritas con muecas de espanto, ellos los canallas, los que también viven del sufrimiento ajeno, reían de la manera más imbécil que se puede concebir; y en sus risas de bienas, de malvados, de gentes desvariadas y sin sentimientos, de gentes idiotizadas por el alcoholismo, de seres bajanos, depravados, atacados de la más grande de las aberraciones, estaba retratada toda la criminalidad que ésta chusma tiránica encierra, cuando toma al pueblo cándido e ignorante, para distracción de sus ocios.

El champañy había corrido a borbotones hasta regar las baldosas. Date cuenta pueblo, de que allí estaba nuestra sangre; allí el honor y la dignidad de nuestras hijas prostituidas para satisfacer sus caprichos y sus recreamientos; allí nuestro honor, nuestra dignidad, nuestra vida; todo lo que para nosotros es sublime, lo teníamos en aquellos momentos en el prostíbulo elegante. Y sin embargo mi pecho flojo y raquítico, que apenas si podía respirar de debilidad, albergaba tanto odio que hubiera sido capaz de terminar de una vez con esta sociedad maldita, donde unos cuantos hombres de mala casta, privilegiados y ricos, nos tienen sumidos en el dolor y en la miseria y en la ignorancia.

No ha de tardar mucho, en que, a este viejo caserón de armatoste carcomido le derribemos para no verle alzar jamás.

ROMUALDO

Valencia y Junio,

NOTA

«Regeneración» de Lérida, mandará un ejemplar cada vez que salga, (deseando nos mandéis un número de cada uno de los que han salido) al grupo «Los Intransigentes» a las siguientes señas: Miguel Rigo, Botones 26--2--izquierda. Palma de Mallorca.

AVISO

Se les ruega a todos los grupos, entidades, Redacciones de Periódicos, como a compañeros que se les originen tener correspondencia con el Comité del Sindicato único de Pueblonuevo del Terrible, que para evitar el ser objeto de delaciones que pueden traernos graves disgustos, siempre que lo hagan, pongan sus direcciones a nombre del Comité.

Montera alto 26 (Córdoba).

Se ruega la reproducción.

NOTA: No se tomará en sentido oficial toda correspondencia que venga a individuos, por mucha confianza que ofrecer pueda.

Por El Comité, Antonio Rodríguez, Secretario.

Por exceso de original no publicamos esta nota la semana pasada. Lo hacemos esta para cumplir los fines de la sindicación.

A los metalúrgicos

Compañeros: Habiéndome convencido del mal compañerismo de los obreros pertenecientes al sindicato amarillo mal llamado «Libre» y comprendiendo la injusticia que cometí al firmar un documento en el que se calificaba de ladrones y defraudadores a los dirigentes de la sociedad «La Metalúrgica», arrepentido de mi conducta y convencido de la falsedad de tales calificativos me retracto públicamente de lo dicho para satisfacción de los que integran la mencionada sociedad en cuyas filas vuelvo a ingresar por creer que es donde debe militar todo obrero metalúrgico que desee de verdad el mejoramiento de sí propio y la redención de su clase.

Palma 20 de Julio de 1921.

Joaquín Cortés

De la Vileta

Sr. Director de CULTURA OBRERA.

Estimado compañero.—Salud.

Le agradeceré se sirva publicar en el periódico que V. tan dignamente dirige las siguientes cuartillas, dándole gracias anticipadas.

El día 24 de este mes, organizó una excursión el Centro Obrero de la Vileta, para visitar las Cuevas de Manacor. Los excursionistas salieron del local social a las cuatro de la madrugada llenos de entusiasmo y alegría, para dar expansión al espíritu, que tanto se merece el que cumple con el deber del trabajo; así es que ávidos de presenciar las bellezas que atesoran aquellos paisajes y puestos en marcha, reinaba la más franca cordialidad, ¡y cuán grata nos fué la estancia en Manacor!

Después de dirigir un comunicado a la sociedad de carpinteros de allí, fuimos objeto de un recibimiento por demás afectuoso, siendo recibidos por el digno presidente de aquella entidad, colmándonos de atenciones y facilidades para que nuestra estancia nos fuera lo más agradable posible, acompañándonos inclusive a las Cuevas y se puso de patente la fraternidad que debe existir entre los obreros; lo cual nos dieron ejemplo los dignísimos compañeros de Manacor y desde estas columnas les mandamos este comunicado, dándoles las más expresivas gracias por las atenciones recibidas y estamos dispuestos a la recíproca en cuanto se presente ocasión para hacerles ver lo mucho agradecidos que quedamos, y sin más salud y prosperidades para lo que están dispuestos a concurrir con los que

luchan por la clase obrera y máxime sabiendo que dicha sociedad está suscrita a la CULTURA es por lo que les hacemos ostensible nuestra gratitud ofreciéndoles nuestro Centro como su propia casa.

Asumémonos todos y gritemos con todas las fuerzas de nuestros pulmones ¡Viva la Fraternidad! y prósperos éxitos de nuestra sufrida clase trabajadora.

Miguel Bosch

La Vileta 3 Julio 1921.

Nota importante

Solicitamos comunicación con todos los grupos libertarios de España y el Extranjero, y canje con «Regeneración», de toda la prensa sindicalista y anarquista nacional e internacional.

El Grupo Editor

PENSAMIENTOS

Muchas veces ocurre, con marcada frecuencia, que al que menos sabe y entiende se le atribuyen mayores conocimientos. La general ignorancia de los pueblos no tiene límites. Si como antiguamente se ha dicho la belleza expresa lo invisible, ¿no es acaso la razón y verdad lo bello.

La filosofía es un problema de salud. Por consiguiente, aquel que esté más sano, más pensará, y, poseerá por lo tanto, mayores cualidades para exponer en un momento determinado sus más íntimas imágenes y pensamientos.

FILELENO.

Aviso importante

PARA «LUZ Y VIDA»

Compañeros Salud. En 22 abril de este año hicimos un giro de 34 35 ptas, a nombre de Dolores Herrera por venta de folletos, durante este lapso de tiempo hemos escrito dos veces y no habiendo tenido contestación, les suplicamos nos contesten cuanto antes.

«La Alturista» Sotero Pons. Calle Sifuentes 103 Mahón.

Correspondencia administrativa

Valencia.—Ferrer. Recibido 4 ptas. Pagado el n.º 102.

Andraitx.—Sindicato de Albañiles, Recibido 2'60 para dos trimestres.

Inca.—Compañeros de «La Justicia». Referente al Diario «España Nueva» no podemos decir nada. A nosotros nos pasó lo mismo.

Lérida.—M. Jaro. Suspendimos paquete y mandamos suscripción. Adeudas 9'15 ptas.

Cádiz.—J. Cunill. Recibido 1'30 por un trimestre. Tienes pagado hasta fin Nbre.

Mahón.—S. Pons. Recibido 30 pesetas. Por folletos 10. El resto por paquetes. Pagado el 101.

Bilbao.—B. Hernández. Recibido 7 ptas. por paquetes. Tienes pagado 4'70 a cuenta del núm. 103.

Valencia.—P. Caja. Recibido 3 ptas. por suscripción. Pagado el 121.

Lluchmayor.—Monserrat. Recibido 5 ptas. por paquetes y 20 ejemplares de CULTURA que descontaremos. Tienes 0'30 pesetas a cuenta del núm. 105.

Tipografía de Salvador Calatayud